

---

# GACETA DE LA REGENCIA

DE ESPAÑA E INDIAS

DEL SABADO 20 DE JULIO DE 1811.

---

## ESPAÑA.

*Montevideo 20 de abril.* Cuando la real audiencia de Buenos Ayres instó á la junta formada en aquella ciudad para que reconociera la autoridad del supremo Consejo de Regencia, por el mes de junio del año pasado de 1810, respondió la junta que lo haria luego que llegase el aviso oficial de su instalacion, que hasta entonces se sabia solamente por noticias particulares, destituidas de las formalidades acostumbradas en tales casos (1).

Esta respuesta aquietó algun tanto por entonces á las personas bien intencionadas y celosas, que deseaban la unidad de la monarquía, y que reunidos los esfuerzos de todos los españoles, se mantuviesen ileso los derechos del rey durante su amargo cautiverio, interesándose los habitantes de estos tranquilos y felices dominios en la defensa de los oprimidos de la península, como partes de un mismo cuerpo.—Pero muy pronto tuvieron motivo de desconfiar de las intenciones de la junta de Buenos Ayres, quando vieron su empeño en desfigurar los asuntos de Europa, pintándolos como absolutamente desesperados, y acriminando la conducta de los que estaban por la union de las provincias de aquende y allende el mar, como sospechosos de querer entregar estos vastos y ricos dominios al opresor de Europa. Arrojando finalmente la máscara los disidentes, hicieron prender y exportar del territorio al virey D. Baltasar Hidalgo de Cisneros y á los ministros de la real audiencia; depusieron y desterraron á los vocales que componian el cabildo de la ciudad, porque en acta secreta habian reconocido al Consejo de Regencia, y nombraron otro cabildo de parciales suyos, sin contar con el pueblo ni aun para la eleccion del procurador general; desterraron y confiscaron los bienes á los vecinos mas pudientes, y mandaron decapitar á muchos de quienes no estaban satisfechos, á pretexto de que intentaban una revolucion. No contentos con esto, dispusieron una expe-

(2) Véase la gaceta de la Regencia de 18 de setiembre de 1810.

dición contra la provincia de Córdoba del Tucuman, donde el general Liniers en compañía del intendente D. Juan Gutiérrez de la Concha, del brigadier D. Santiago de Ailende, del ministro de real hacienda D. Joaquín Moreno, y de otros empleados civiles y militares, habían mostrado oponerse al designio, que ya no disimulaba la junta de Buenos Ayres, de dividir la España Americana de la Europea. Las tropas de la expedición, que al pronto desistieron de su empresa, volvieron luego á ella, y lograron coger las personas de Liniers, Concha, Ailende, Moreno, del asesor D. Victoriano Rodríguez y del señor obispo D. Antonio Orellana, que fueron remitidos baxo escolta á Buenos Ayres. Noticiosa de este suceso la junta despachó en diligencia á su vocal Castelli, para que los hiciese pasar por las armas donde quiera que los encontrase, menos al obispo, y con efecto 60 leguas ántes de llegar á Buenos Ayres, se executó la sentencia contra los desgraciados, atándolos á la misma carreta en que los conducian, y sin darles mas tiempo que el de 3 horas para disponer sus almas, que entregaron en manos del señor obispo que los confesó y auxilió, y continuó su viage preso.

Fué preciso que el virey del Perú, informado de estas desagradables ocurrencias, tomase medidas para asegurar la tranquilidad de las provincias internas del Rio de la Plata, que le habian pedido socorros, y precaver las de su vireynato de los males que les amenazaban. El mariscal de campo D. Vicente Nieto, presidente de la real audiencia de Chuquisaca, habia dado el mando de un cuerpo de tropas al capitán de fragata D. José de Córdoba, que se fortificó en la garganta de Santiago de Cotagaita. Las tropas de Buenos Ayres mandadas por D. Antonio Gonzalez Balcarce, baxo las órdenes y dirección de Castelli, atacaron á Cotagaita el 27 de octubre; pero rechazadas con pérdida, se retiraron á Tupiza, pueblo distante 19 leguas de Santiago, donde habiéndose reforzado, derrotaron el 7 de noviembre las fuerzas de Córdoba que habian venido á buscarlas. A consecuencia los disidentes se apoderaron de Cotagaita y ocuparon otros pueblos principales, cogiendo las personas del general Nieto, del capitán Córdoba, y del intendente del Potosí D. Francisco de Paula Sanz. Castelli los hizo pasar por las armas en la plaza pública de Potosí el 15 de diciembre sin forma de proceso, diciendo que los condenaba porque intentaban entregar aquellos dominios á Napoleon, y que la misma pena se impondría á cualquiera que se compadeciese de ellos. Este hombre feroz y sanguinario les habia negado los secretos de la religion que habian pedido para disponerse á la muerte, enviándoles por irrisión un religioso lego de los batlemitas para que los confesase, y costó mucho que permitiese entrar en el calabozo á dos sacerdotes pecas horas ántes del suplicio.

A continuación decretó el destierro de 56 vecinos de la mayor distincion, con 2 horas de plazo para la salida, entre ellos el padre filipense D. Agustín Otondo, sacerdote venerable por su santidad, quien hallándose en cama enfermo, y próximo á recibir el

viático, fué amenazado con la muerte, sino salia dentro de media hora. Asimismo dió orden Castelli de que saliese el 17 una partida de soldados á prender y conducir al señor arzobispo de Chuquisaca.

En tal estado de cosas llegó á este puerto el 12 de enero próximo pasado el mariscal de campo D. Francisco Xavier Elio, nombrado por el supremo Consejo de Regencia virrey y capitán general de las provincias del Rio de la Plata. Muy desde luego entabló correspondencia con la ciudad de Buenos Ayres, y en 15 del mismo mes remitió un oficio á la junta de la expresada ciudad, otro á su cabildo y otro á la audiencia, participando á todos la instalacion de las Cortes generales y extraordinarias del reyno, y convidándolos á la paz y concordia baxo el principio de un entero olvido de lo pasado. Las respuestas no fueron las que correspondian al tono conciliador y miras generosas del Señor Virrey, quien sin embargo quiso hacer todavía otra tentativa en favor de la paz, y envió á Buenos Ayres á Don José de Acevedo, oidor de la real audiencia de Chile, con instrucciones para tratar boca á boca los negocios, y traerlos al término mas conveniente al bien general de la patria é integridad de la monarquía. Pero la junta, léjos de dar oidos á proposiciones tan justas, las desechó con destemplanza y aspereza, y dió orden para que el falucho parlamentario partiese en el término de 2 horas, amenazando tratar hostilmente á cualquier otro buque que se presentase con igual objeto.

Apurados los medios de conciliacion, mandó el Señor Virrey en 13 de febrero publicar un bando contra los excesos de la junta de Buenos Ayres, y contra la hipocresía con que al mismo tiempo que afecta el mayor celo para conservar los derechos de nuestro cautivo y adorado monarca el Sr. D. FERNANDO VII, trata realmente de despedazar su corona, separándose de los españoles que la defienden heroicamente en Europa contra el pérfido Bonaparte. Se tomaron asimismo y se continúan tomando otras medidas vigorosas para sostener y estrechar el bloqueo decretado contra aquella ciudad, poner freno á la osadía de los facciosos, y librar de su opresion al comun de los habitantes.

Entre tanto se han recibido noticias favorables del Paraguay. El gobernador D. Bernardo Velasco derrotó completamente en Paraguarí en 19 de enero el cuerpo de tropas, que capitaneado por el vocal de la Junta disidente D. Manuel Belgrano, intentaba invadir y levantar la provincia de su mando. El cuerpo revolucionario perdió entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos 400 hombres de los 1000 de que constaba: los leales perdieron solo de 30 á 40 hombres. Los habitantes y soldados de la provincia del Paraguay han dado en esta ocasion crítica señaladas pruebas de su fidelidad y adhesion á la justa causa.

Asimismo el 2 de marzo los buques del Rey del apostadero de Montevideo, mandados por el capitán de fragata D. Jacinto Romarate, se apoderaron al abordage de los tres corsarios *Invencible*,

*Veinte-y-cinco de mayo y Americana*, que los disidentes habian armado y hecho salir al mando de D. Juan Bautista Azopar, con órden expresa de pelear con los buques del Rey si los encontraban, y de apresar las embarcaciones de Montevideo y del Paraguay. El combate fué junto al pueblo de S. Nicolas en uno de los brazos del Paraná.

El 31 del mismo mes de marzo arribó á este puerto la fragata *Resolucion*, procedente del Callao de Lima, con 500000 pesos fuertes, 200000 para particulares, y los restantes 300000 con 500 quintales de pólvora para el Gobierno. Las noticias que ha traído acerca de la disposici6n general de los ánimos en el Perú, son las mas agradables: se estaban haciendo las elecciones de diputados para las Cortes generales que se celebran en la península: en los cuerpos levantados nuevamente alternan con la mayor fraternidad españoles americanos y europeos: es general el entusiasmo por la causa comun de la nacion, y el propósito de conservar en su integridad los dominios de nuestro rey el Sr. D. FERNANDO VII; y á consecuencia se miraban con desprecio y horror los nombres de los que baxo frívolos y capciosos pretextos intentan dividirlos. La gaceta de Lima de 19 de enero contiene la relacion del indigno asesinato del general Nieto, del intendente de la provincia del Potosí y de D. José de Córdoba; y con este motivo dirige á los habitantes del Perú una proclama, en que comparando las desgracias é inquietudes de otras provincias con la paz y seguridad que gozan, fruto de su respeto á las autoridades legítimas, los anima á la continuacion, y se congratula con ellos porque caminan por las sendas de la probidad, del honor y de la religion.

Despues que se han difundido en Buenos-Ayres las noticias del verdadero estado de las cosas en Europa, de la instalacion de las Cortes generales del reyno, y de la continuacion de la gloriosa resistencia á la tiranía de Bonaparte, la opinion va mudando de aspecto. Las personas de buena fe ven que se les han desfigurado los sucesos, y que la ciega ambicion de pocos les ha arrastrado á los horrores de la guerra civil, poniendo en convulsion unos paises destinados por su posicion geográfica á gozar de la paz mas profunda. Han visto ejércitos formados contra las armas del Rey, asesinados á sangre fria los gages de los leales, atropellados y presos los sacerdotes y obispos; y observan que todos estos excesos se han cometido socolor de corregir los abusos de la antigua legislacion, cabalmente cuando se trata de reformarles y establecer un sistema de prosperidad general; y cuando convocadas las Cortes generales de todos los dominios españoles de ámbos hemisferios, los pueblos estan llamados á consumir ellos mismos esta grande obra por medio de los representantes que han merecido su confianza, revestidos de un poder que no conoce mas límites que los de la razon y la justicia. Reflexionan lo favorable que la division de la España americana y europea es á las miras de Bonaparte; advierten mu-

chos síntomas que indican el influxo que el tirano de la Europa tiene en los disturbios de América: experimentan por otro lado los daños de la interrupcion de su comercio, y la escasez de los artículos de que los surtía la banda oriental del rio; y si vuelven los ojos á lo por venir, no pueden menos de mirar con temor la coexistencia de varios estados independientes en el continente americano, la posibilidad de las frecuentes guerras de estado á estado, y los males interiores, todavía mas temibles, que las diferencias de las castas y otros elementos de division que abriga en su seno la América, pueden fácilmente producir en pueblos aislados, y sin otro regulador que ellos mismos.

Todas estas consideraciones, juntas con el espectáculo de las divisiones que se observan entre los mismos gefes de los disidentes, concurren á hacer general el disgusto y el temor de su suerte en los ciudadanos pudientes y sensatos. A mediados de abril estuvo á pique de ensangrentar la ciudad de Buenos Ayres un partido feroz y carnicero, dirigido por un tal French, que trataba de pasar á cuchillo á todos los habitantes europeos: la fermentacion fué grande, y la explosion tal vez no ha hecho mas que diferirse. El partido de Saavedra, presidente de la junta, venció por entonces. La junta de Buenos Ayres ha tomado posteriormente otra forma, y Castelli que se halla con las tropas en las provincias internas, dicea que trata de formar un nuevo sistema, y crear una junta suprema á la que debe obedecer la de Buenos Ayres. Los comerciantes y otras personas se van pasando á esta ciudad; otros vienen á tomar las armas á pesar de la atrocidad con que han castigado á algunos aprehendidos al tiempo de fugarse; y á no ser por el temor que han producido estos exemplares, la emigracion seria muy numerosa.

*Tarragona 2 de junio. (Sigue el diario de la plaza.)* Ayer y hoy ha procurado el enemigo adelantar sus trabajos en el Olivo que se halla enteramente arruinado; pero se lo impidieron nuestros fuegos que les han volado dos repuestos de pólvora. Esta mañana una guerrilla nuestra subió hasta el Olivo, hizo fuego á los enemigos que se escondieron detras del macho, y sacó de los almacenes del mismo fuerte 23 picos, 2 barras de hierro, 5 fusiles y varias granadas y balas. — Se calcula que los enemigos llevan perdidos hasta hoy en el sitio mas de 4000 hombres.

*Dia 3.* El brigadier Sarafield hizo anoche una salida con las compañías de cazadores y granaderos del segundo de Saboya y Almería: atacó á la bayoneta las trincheras enemigas, y despues de reconocerlas, se restituyó á la plaza.

*Dia 7.* Anoche fué atacado el fuerte de Orleans con grande empeño y voceria. La serenidad con que se portaron sus defensores, contuvo la temeridad de los enemigos que fueron arrojados con mucha pérdida, y puestos en precipitada fuga hasta su línea. — Al amanecer de hoy rompieron su fuego contra nuestros fuertes, y especialmente contra Francolí, que quedó destruido enteramente por

el fuego de 7 baterías; pero su guarnición se mantuvo firme hasta que su comandante el coronel D. Antonio Roten, viendo la imposibilidad de subsistir en el fuerte por estar desmontadas sus piezas, arruinados los merlones, y por la pérdida que experimentaba, determinó á las 7 de la tarde retirarse con arreglo á sus instrucciones, despues de haber salvado parte de la artillería, destruido la restante, y retirado y conducido á la línea las municiones y demas enseres en medio del mas vivo fuego. La pérdida del enemigo fué grande: la nuestra fué de 26 muertos y 113 heridos, entre ellos 2 oficiales: se señaló D. Vicente Arroyada, distinguido del regimiento de Granada, que mató á uno de los enemigos, recogió su fusil, y fué el primero á asaltar un parapeto que se les obligó á abandonar.

*Dia 8.* Anoche á las 8 y media abandonamos el fuerte de Francolí que estaba ya sin fuegos é inútil, y á las 9 lo ocuparon los enemigos. Estos á continuacion intentaron asaltar la laneta del Príncipe; pero fueron recibidos con serenidad por las tropas que la defendian á cargo del teniente coronel D. Miguel Subirachs, y finalmente rechazados despues de 3 horas de combate, dexando muchas armas y cadáveres, entre estos el de un oficial de graduacion.

*Dia 13.* El capitan D. José Villamil hizo anoche una salida con 300 granaderos, entró en la primera y segunda zanja de los enemigos, pasó á cuchillo á cuantos no huyeron, incluso 2 oficiales, y se volvió á la plaza, trayéndose un prisionero y varios efectos, sin mas pérdida que 4 soldados muertos, y 2 oficiales y 11 soldados heridos. — Esta mañana avistamos el convoy que conduce la division del ejército de Valencia que viene á nuestro socorro; han saltado en tierra algunas tropas y se han embarcado otras.

*Dia 15.* Los enemigos han continuado aproximando sus zanjas, de las que hay algunas tan cercanas que se les tiran bombas con 8 onzas de pólvora. Se teme que trabajen alguna mina.

*Dia 16.* Concluidas las baterías en la noche anterior, rompió el enemigo al amanecer de hoy un fuego horroroso de municiones huecas, bala rasa, palanqueta, metralla y fusilería con direccion á los fuertes de la línea y poblacion del puerto, en el que se incendiaron varias casas y campamentos. Los fuertes del Príncipe, Real, Orleans y Rey padecieron infinito en sus merlones y muralla, quedando brechas abiertas, pequeñas ó grandes, en todos ellos. Inmediatamente despues de haber anochecido, se dispuso que la compañía de zapadores se repartiese en todos los puntos destruidos para su recomposicion. A las 10 de la noche, estando reparándose los merlones y brecha del Príncipe y estacada de la izquierda, fueron esta, aquel y su derecha atacados por los enemigos, y forzadas sus brechas á la bayoneta, despues de haberse defendido todos los puntos en lo posible. Los retenes del camino cubierto y parapeto de este se replegaron sobre la plaza con alguna pérdida, viéndose atacados por los flancos y frente. — El ataque brusco y arrojado de los granaderos enemigos, la proximidad de este al fuerte, y la fácil entrada en él,

no dió mas lugar á sus defensores que para el uso de algunas granadas de mano y la bayoneta. El general de la linea á los primeros rumores puso la reserva sobre las armas, cubrió sus puestos, y pasó con un batallón del segundo de Saboya á la batería de S. Carlos al mando de su sargento mayor D. Manuel Llauder. El enemigo, que se hallaba al pie del fuerte, envuelto con nuestras tropas, se apoderó de S. José, y cortó las cuerdas del puente levadizo. El regimiento de Almería reforzó el punto de S. José é izquierda del puente: los fuegos de ámbos cuerpos y metralla de S. Carlos hicieron replegar al enemigo, el que repitió por tres veces y con mayores fuerzas sus ataques, pero con todo fué rechazado; y saliendo voluntarios 10 soldados de Saboya, levantaron y aseguraron el puente, quedando los enemigos en la estacada derecha del Príncipe donde permanecen, habiéndose oido trabajos toda la noche en dicho punto. Al amanecer de este dia queda el enemigo en la derecha: los fosos y campamento inmediato á S. José y S. Carlos estan cubiertos de sus cadáveres. El fuego del dia ha sido terrible, y la serenidad y constancia de los oficiales y tropa superior á todo elogio.

*Dia 22.* Ayer al amanecer se descubrió por nuestra izquierda una batería de 4 cañones sobre la luneta del Príncipe, la que rompió el fuego contra el fuerte de S. Carlos, siguiendo el resto de las baterías gruesas enemigas desmontando el poco resguardo que quedaba á nuestra tropa en los parapetos de Orleans, luneta del Rey y S. José. Fué mas vivo de lo que puede explicarse el fuego, tanto que á las 10 de la mañana tenian una brecha continuada en toda nuestra linea, habiéndonos desmontado las pocas piezas que habia en estado de servir. El enemigo siguió arrojando de 6 en 6 las bombas contra el puerto y plaza, sin cesar de batir con municion sólida indistintamente. — Previéndose el asalto, se reforzaron los puntos hasta donde alcanzaron nuestras fuerzas, no habiendo quedado mas reserva que el regimiento de Santa Fe, fuerte en todo de 300 plazas. — Al anochecer avanzó el enemigo bruscamente con grande algazara, cargando á un mismo tiempo por S. José, S. Carlos, luneta del Rey y Orleans hasta forzar las brechas. Sus tropas eran todas de refresco, y las nuestras contaban ya muchas horas sin un momento de descanso, ni otro alimento que algun trago de aguardiente, y esto en medio del mas horroroso fuego en defensa de las brechas. La referida ventaja del enemigo, la numerosa fuerza que destinó al asalto, y el estado de nuestros soldados prepararon á estos áirse retirando á la cortadura, desde donde hubieran arrojado al enemigo, ó al menos disputado á palmas el terreno; pero habiéndose dirigido este al fuerte Real, y desplegado por nuestra retaguardia, fué preciso á nuestras tropas replegarse sobre la plaza haciendo fuego. Este y el de las murallas, hasta cuya inmediacion llegó el enemigo, le obligaron á retirarse con bastante pérdida á la marina y puntos exteriores que habia tomado al principio del aprehche. — La mayor parte de nuestra artillería que se hallaba desmon-

tada en los citados puntos que forzó el enemigo, fué tambien clara, á pesar del obstinado ataque. — No debe extrañarse en nada este incidente que no degrada en lo mas mínimo el valor de nuestros guerreros, atendiendo á que hacia ya algunos dias que todas nuestras obras exteriores formaban una línea de solo ruinas, sin mas obstáculo al cañon y bayonetas enemigas, que los pechos de nuestros oficiales y soldados. — Inmediatamente que el comandante general de la plaza D. Juan Senen de Contreras oyó el fuego de los puntos atacados, conoció que la intencion del enemigo era no solo tomar los fuertes exteriores, sino aprovecharse de la confusion que debia suponer reynaria en el momento de la retirada de nuestras tropas, é introducirse envuelto con ellas en la ciudad como le sucedió en la puerta de S. José la noche del 16 que penetró en los mismos términos hasta la batería de este nombre, por haber encontrado el puente levadizo sin levantar. No fué infundado el pensamiento, porque dexándose los enemigos á retaguardia nuestras tropas, y despreciando todos los inconvenientes, avanzaron en pocos momentos con una fuerte columna de granaderos hasta llegar á la misma puerta de S. Juan que creian descuidada; pero se equivocaron, porque el comandante general habia acudido á aquel punto y mandado cerrar la puerta, guardando la parte inmediata de la muralla con el primer regimiento de Saboya, cuyos fuegos hicieron retroceder al enemigo, dexándose muertos á la misma puerta un capitán, un tambor y muchos granaderos. — A pesar de la viveza del ataque, verificado por las mejores y mas escogidas tropas del ejército de Suchet, no tuvieron estas grandes ventajas, porque sufrieron una pérdida considerable, y quizá mayor que la nuestra, que lo fué igualmente.

*Lanjaron (en las Alpujarras) 15 de junio.* El dia 11 nos atacó el enemigo con 1700 hombres de toda arma en el puente del barranco de Tablate. El fuego empezó á las 8 de la mañana y cesó al ponerse el sol. Venian á dispersarnos, y fueron dispersados: su pérdida pasa de 100 hombres entre muertos y heridos: la nuestra fué de un muerto y 5 heridos. Tenemos á 3 leguas un puesto de 200 enemigos, y se aguardan los refuerzos del cuartel general para acometerles. Se han introducido en Granada proclamas, ofreciendo buen trato á los juramentados que se vengán, y pena de muerte á los que sean cogidos con las armas en la mano. Con efecto se nos pasan muchos: hoy mismo han venido 24 entre juramentados y polacos.

---

### ARTICULO DE OFICIO.

El Consejo de Regencia se ha servido promover en el cuerpo de Ingenieros, á sargento mayor de brigada al capitán D. Juan Bautista Ponsich, y á capitán al teniente D. Dámaso Aldao.